

## TESTIMONIO

A la semana de vivir el encuentro, realizamos una reunión, los participantes expresan libremente cada uno su sentimiento, y vemos si quedaron dudas respecto del tema central de la jornada (los lineamientos de la Iglesia respecto a la Eucaristía), y los integrantes de Camino a Nazareth, les hacemos una propuesta, para que comencemos a caminar juntos.

En una de estas reuniones, Mónica y Felipe, nos sorprendieron con este testimonio:

*Somos Mónica y Felipe Monti, de la Ciudad de la Plata, y quiero contarles que en lo personal, encontré a Dios a los 8 años y lo perdí a los 24, cuando sentí y me hicieron sentir, mi falta grave de "separar lo que Dios había unido".*

*Desde ese momento, hace 19 años, que venía padeciendo por una grave ofensa y hace 19 años mi llamita interior, que nunca se apagó, casi ya no alumbraba.*

*Todos estos años me pasaron cosas feas y muy tristes, que me querían separar de mi religión, pero peregrinando y deambulando por las distintas Iglesias, llevando mi carga me encontré sentada en el último banco pidiendo perdón una, diez, cien, mil veces y pidiéndole a Jesús que intercediera por mí, que cuidara de mis hijos y de mi esposo, yo me hacía cargo de mi falta, pero cada vez era más pesada, y ahí estaba, y ahí estaba, porque yo necesitaba escuchar la palabra de Jesús, vibrar y cantar sus cánticos y en la Eucaristía, me arrodillaba a pedir perdón por mi rebeldía de estar allí, donde no debía, pero algo en mi interior me pedía que fuese y que siguiera buscando.*

*Hasta la semana pasada, que llegué a otra puerta más, esta se llamaba: "CAMINO A NAZARETH".*

*Venía con todo mi armamento y mi coraza, a presentar armas a mis aliados para luchar juntos por nuestra verdad. Pero es acá, donde al entrar nos reciben rostros felices, alegres calmos y ya empecé a no entender.....*

*Luego una oración, una charla, un café, una canción, una encuesta y así, durante el resto del día, donde iba sintiendo como perdía mis armas, pero no mi coraza asfixiante de tantos años. Hasta que nos dio la charla el Padre Pancho, ahí sentí que me hablaba a mí, respondiendo cada una de mis preguntas, esas que quise decir tantas veces y que nadie me escuchaba, y empecé a sentir en mi interior un fuego cada vez más intenso, más colorido, que me daba calor en todo el cuerpo y sentí en mi rostro como se dibujaba una sonrisa amplia, y que mis ojos lloraban, en ese instante pude darme cuenta que mi armadura se derretía con mucha velocidad y que mis ataduras se rompían, es difícil explicar esto, pero se que ustedes me están entendiendo.*

*A partir de ese momento, mi respiración cambió y el aire que me penetraba era puro refrescante y perfumado, respiré varias veces profundo, porque no lo podía creer y aferrada a la mano de Felipe vi que todo cambiaba.*

*Por eso, sólo me queda dar gracias a Dios, a la Virgen, al Corazón de Jesús que me apuntaló siempre, a "Camino a Nazareth", a cada uno de sus integrantes, al Padre Pancho. Y aquí uno mi deseo al de mi esposo y les decimos:*

*"Que desde nuestras vidas, las que nos tocó vivir. Desde nosotros mismos, estamos dispuestos para todo y quién lo necesite".*

*Muchas gracias, y que Dios los bendiga.*

Mónica y Felipe Monti

18° Jornada de Buenos Aires – 6/11/99